
El historiador autlense *Rubén Villaseñor Bordes*

Patricia Núñez Martínez
El Colegio de Jalisco

Rubén Villaseñor Bordes nació en la ciudad de Autlán, Jalisco, el 29 de noviembre de 1914, hijo de Domingo Villaseñor y Victoria Bordes.

Su padre pertenecía a una de las familias autlenses más acaudaladas de la época, pues poseía, entre otras haciendas, El Chacalito, Los Colomos, La Mesa de las Vigas y El Gavilán; además, la de El Rincón de Luisa, que se ubicaba en la jurisdicción de El Grullo, y la de San José de la Paz, en las inmediaciones de Guadalajara. De casi todas ellas fue despojada la familia como consecuencia del agrarismo.

Desde muy pequeño, Rubén Villaseñor fue a radicar a Guadalajara, donde realizó sus estudios primarios en la escuela del profesor José Atilano Zavala y, posteriormente, la secundaria y la preparatoria en el Colegio Italiano de los salesianos, donde hoy cruza la avenida Hidalgo con la de Chapultepec.

Refiere el propio Villaseñor que durante el tiempo que estuvo en este colegio, la familia Orendáin había contratado para que administrara una de sus haciendas en Jalisco al padre de Gustavo Díaz Ordaz, quien residió en Guadalajara junto con su familia durante un buen tiempo. El futuro Presidente de México estudió también en el referido colegio, siendo condiscípulo del entonces joven Villaseñor Bordes. Por las mismas fechas, asistía también José González Torres, años más tarde postulado por el Partido Acción Nacional (PAN) para contender por la silla presidencial en contra del propio Díaz Ordaz.

Una vez concluida la preparatoria, Villaseñor se inscribió en la escuela de medicina de la Universidad de Guadalajara. Pero estuvo en ella solamente dos años, antes de trasladarse a la capital del país para concluir sus estudios profesionales en la Universidad Nacional de México. La razón del cambio se debió a la conflictiva situación que vivió la Universidad de Guadalajara entre 1933 y 1939.

Obtuvo el título de médico cirujano y partero precisamente en 1939, ejerciendo desde entonces su profesión: primeramente prestó sus servicios en el Hospital Hernán Cortés de la ciudad de México, luego regresó a su tierra natal donde se desempeñó por un buen tiempo, para finalmente establecerse en

forma definitiva en Guadalajara, donde ha continuado ejerciendo hasta la actualidad, en su consultorio de la calle Pedro Loza, como dermatólogo certificado por el Consejo Mexicano de Dermatología. Entre sus condiscípulos recuerda con especial afecto a los doctores José Barba Rubio, galardonado con el Premio Jalisco, a José Trinidad González Gutiérrez, eminente ginecólogo, ambos miembros de la Academia Mexicana de Medicina, y a Guillermo Hernández Urtiz, especializado en traumatología.

Los motivos que llevaron a Villaseñor a realizar trabajos de investigación histórica fueron principalmente dos: el primero, la influencia que recibió del doctor Fernando Ocaranza, quien impartía por esos años en la Universidad Nacional la cátedra de clínica médica y, además, era miembro de la Academia Mexicana de la Historia. El fue quien lo encauzó a realizar sus primeras indagaciones de corte histórico. Otro motivo fue su inclinación a visitar el Archivo General de la Nación en sus ratos libres, donde empezó a recopilar información que más tarde utilizaría para elaborar los distintos trabajos historiográficos que ha publicado.

Al respecto, el propio Villaseñor Bordes expresa: "En lugar de ir al café, a la granja o al Country Club, fui al archivo y a la biblioteca. Sólo ratos que pudieron ser de solaz ocupé investigando".

Villaseñor ha abrevado en diferentes repositorios, entre los cuales destacan el Archivo General de la Nación, en el que ha consultado meticulosamente el ramo de *Cédulas Reales* (siglos XVI y XVII), el ramo de *Inquisición*, el ramo de *Mercedes y de tierras*, el ramo de *Indios* y el Archivo Histórico de Hacienda. En la Biblioteca Nacional de México, se ha interesado por la sección de manuscritos, donde estuvo principalmente durante la época en que fue director de ella su gran amigo, el también jalisciense Juan B. Igúñiz.

Asimismo, ha incursionado en el Archivo Histórico de Jalisco, el Archivo Municipal de Guadalajara, la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, los archivos de Autlán, tanto el municipal como el parroquial, así como en otros repositorios parroquiales y particulares del mismo Estado.

En varias ocasiones visitó el Archivo General de Indias en Sevilla, consultando las secciones de *Patronato* y *Novena*, de donde tomó nota de un sinfín de documentos, que posteriormente le fueron enviados a Guadalajara. Por tal motivo, el doctor Villaseñor posee más de 600 microfilmes que contienen las disputas de Nuño de Guzmán; otros incluyen las cartas del virrey Branciforte relacionadas con el establecimiento del Real Consulado de Guadalajara, del escudo de armas de esta ciudad y, otros más, sobre la labor político-administrativa del intendente José Ugarte y Loyola, así como fotografías del documento del juicio de residencia en contra de Antonio de Mendoza.

Por otra parte, durante varios años Villaseñor mantuvo correspondencia con personajes de la talla de François Chevalier, Cristóbal Bermúdez Plata -quien fuera director del Archivo de Indias-, la arqueóloga norteamericana Isabel Kelly, Ignacio Dávila Garibi, Jorge Palomino y Cañedo, Jesús Amaya

Topete, Lázaro Lamadrid, Guillermo Romo Celis, Leopoldo Orendáin y, muy especialmente, con Claudio Miralles de Impérial, escritor y crítico de la *Revista de Indias*. Fue a través de este último como Villaseñor entabló relación con los directores de esta revista, quienes le solicitaron que escribiera un artículo especial, ya que se estaba preparando un número monográfico sobre la importancia de la urbe en el área hispanoamericana, con ánimo de que éste incluyera trabajos sobre diferentes tipos de ciudades de nuestro continente, formación de municipios y otros aspectos de carácter social, económico y religioso.

Fue miembro supernumerario de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica, hasta que en 1972 le fue asignado el sitial número 8, que dejara vacante Leopoldo Orendáin. Sólo que por cuestiones personales, Villaseñor no lo aceptó. Desde 1940 es miembro también de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística del estado de Jalisco. Como una muestra de reconocimiento a su labor de investigación, el nombre de Rubén Villaseñor Bordes permanece impreso en una placa colocada en la Casa de la Cultura de la ciudad de Colima, además de que un jardín de niños de la ciudad de Autlán lleva su nombre.

Numerosos han sido los artículos y ensayos escritos por Villaseñor. Sus obras se caracterizan porque en ellas se ofrece el texto de una gran cantidad de documentos antiguos inéditos, paleografiados por él mismo, y que representan una valiosísima aportación al conocimiento histórico regional. Infinidad de investigadores aprovechan con frecuencia sus libros, pues constituyen una fuente de información fidedigna y de consulta inevitable.

Villaseñor ha sustentado un gran número de conferencias en diversos centros de cultura. Sus escritos han engalanado diferentes publicaciones, como es el caso de la revista de *Estudios Históricos*, dirigida desde su fundación, en 1943, por Luis Medina Ascencio; la revista *Historia Mexicana*, que edita El Colegio de México; el *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de Geografía y Estadística*; el *Boletín Eclesiástico de Colima*; la página editorial de *El Occidental*, a partir de 1949 y el *Suplemento Cultural de El Informador*, desde hace 25 años.

Entre los artículos publicados en la revista *Estudios Históricos* se cuentan los siguientes: "Anotaciones sobre Autlán", 1944; "Fichas bibliográficas neogallegas", 1946; "Documento referente a la primera imprenta neogallega", 1981; "El insurgente Ricardo Ruiz de Esparza el inglesito", 1986; "Renglones sobre la independencia en la Nueva Galicia", 1986; "Opinión sobre el maria-che", 1987; "Papeles de la independencia en la región", 1988; "Dos notas sobre la independencia en la Nueva Galicia", 1988; "Cristóbal de Oñate", 1992, y "Los primeros médicos de Guadalajara", 1992.

El *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de Geografía y Estadística* publicó, en 1951, la "Relación breve y sumaria de la visita hecha por el Lic. Lorenzo Lebrón de Quiñones, oidor del Nuevo Reino de Galicia por mandato de su alteza", con una nota introductoria de Villaseñor en la que señala que fue

a través de la lectura del libro de Carl Sauer, *Colima de la Nueva España en el siglo XVI*, 1948, donde se enteró que el documento referido se encontraba en el Archivo General de Indias. Interesado en que éste se diera a conocer debido a la importancia que representa para el conocimiento de la historia regional, hizo las gestiones necesarias para que se lo enviaran, dándose a la tarea de paleografiarlo para publicarlo de inmediato

Villaseñor es autor, además, de numerosas obras: *Autlán, de Rojas a Dn. Porfirio*, 1942; *Noticias históricas sobre San Salvador de Autlán*, 1943; *Semblanza del Sr. Cura Francisco Amezcua*, 1946; *Anotaciones Genealógicas*, 1949; *La fecha verdadera de la fundación de Colima*, 1951; *Documentación colonial jalisciense*, 1953; *Origen de San Juanito, Jalisco*, 1957; *La inquisición en la Nueva Galicia en el siglo XVI*, 1959; *La inquisición en la Nueva Galicia en el siglo XVII*, primera parte, 1962; *El Mercantil Consulado de Guadalajara*, 1970; *Atisbos al pasado*, 1975; *Algo relativo a construcciones neogallegas*, 1978; y su último libro, publicado en 1988, que se llama simplemente *Autlán*. Algunos de estos trabajos se encuentran totalmente agotados y, por su importancia, reclaman una urgente republicación.

Claudio Miralles de Impérial publicó en la *Revista de Indias* una reseña sobre el libro *Anotaciones genealógicas*, señalando lo siguiente:

Cinco partes o capítulos componen esta acertadísima obra. El primero estudia las condiciones sociales y el desarrollo de Autlán, pueblo de México, en Jalisco. Estúdiense en él la condición social de las castas o razas, cuyas diferencias se suprimieron por Decreto de 1810 de la Regencia de Fernando VII, que se corroboró con otras disposiciones en 1812 y las del Imperio de Iturbide en el año de 1822. Asimismo se da noticia de costumbres, lujo, educación, visita de preladados, población, toque de campanas y ceremonias, con mención y transcripción de las disposiciones que las regularon, ya civiles o eclesiásticas; todo, como dijimos, referente a Autlán, en Jalisco.

Está constituido el capítulo segundo por el extracto de trescientas quince partidas sacramentales de bautismo y matrimonio, en Autlán, desde el primer cuarto del siglo XVII, por las cuales puede seguirse la genealogía de las principales familias de tal población.

Después de reseñar los capítulos tercero, cuarto y quinto del libro, dice finalmente:

Se aportan con estas genealogías datos y documentos curiosísimos y modernos: entre ellos los que se refieren a las tristes revoluciones de hace unos veintitantos años. El autor nos muestra las fuentes de que se ha servido para su libro y nos da cuenta de los informes orales que recibió a este propósito. Por todo podemos alabar lo bien pergeñado de esta obra, con todos los caracteres de la fidedignidad, que huye de lo ampuloso. Sus aportaciones a la historia social mexicana las creemos utilísimas. Hemos visto en el notable ejemplo de esta obra a la genealogía con otros elementos servir de vital trabazón al estudio de la contextura histórica de un lugar, de un pueblo.

En su obra *Origen de San Juanito, Jalisco*, Villaseñor presenta una serie de documentos que le permiten afirmar que el pueblo de San Juanito, Jalisco, hoy conocido como Antonio Escobedo, tuvo su origen en la laguna de la Magdalena, muy cercana a la población de Etzatlán.

En dicha laguna había dos islas pobladas, la mayor se llamaba San Juan Atlitic y la otra Santiago. Villaseñor sostiene que los habitantes de este pueblo de San Juan tuvieron que emigrar debido a que no tenían buenas aguas, además de que las condiciones del lugar les eran adversas para su desarrollo. Se establecieron en tierra firme, en un punto muy cercano a la orilla de la laguna de la Magdalena, bautizando al lugar con el nombre de San Juanito, en recuerdo de su primer asentamiento, San Juan Atlitic.

Los documentos aquí presentados nos muestran un panorama de la organización de algunos pueblos durante la colonia, tal es el caso de las encomiendas, los tributos, la producción, las lenguas que hablaban, entre otras cuestiones.

En otra pequeña obra de Villaseñor, que lleva por nombre *El conquistador Juan de Alместo y su esposa Leonor Juárez de Figueroa*, 1951, nos relata como la viuda de Alместo se casó en segundas nupcias con Juan Pablo Carrión, navegante español, quien fuera enjuiciado por el Tribunal de la Santa Inquisición, debido a que éste tenía otra esposa en Sevilla. Se encuentran en esta pequeña obra otros relatos importantes sobre la conquista de Colima, en la que intervino Alместo, y sobre los viajes de Carrión a Filipinas y otras islas del Pacífico, lo mismo que sobre el puerto de la Navidad en las costas jaliscienses.

La Inquisición en la Nueva Galicia, siglo XVI, 1959, es un libro muy interesante. La doctora María del Carmen Velázquez, investigadora de El Colegio de México, presentó en la revista *Historia Mexicana* una reseña de esta obra mencionando lo siguiente:

El autor estudió el ramo *Inquisición* en el Archivo General de la Nación. Paleografió los documentos que componen esta colección y los da a conocer con el objeto de quitarle lo "borroso" a la historia de la inquisición en Guadalajara. En breve y concisa introducción informa que antes del establecimiento formal del Tribunal de la Inquisición en la Nueva España (1571) los obispos de Nueva Galicia fueron inquisidores ordinarios. En dos docenas de pueblos hubo clérigos que ejercieron las funciones de jueces inquisidores en ese período "pretribunalicio". Después de 1571 los obispos Mendiola y Arzola o Alzola descargaron su responsabilidad de inquisidores nombrando como sus representantes a residentes en la capital del virreinato. Con ello dejaron de percibir algunos ingresos por concepto de multas. Hubo familiares del Santo Oficio en Guadalajara, Zacatecas y Fresnillo en el siglo XVI. Los documentos son de gran utilidad para el conocimiento de la historia económica y social de Nueva Galicia.

El Mercantil Consulado de Guadalajara, 1970, nos permite adentrarnos en la organización del comercio en Guadalajara al finalizar el siglo XVIII, las dificultades que los comerciantes y autoridades de Nueva Galicia tuvieron que enfrentar hasta conseguir la creación del Consulado de Guadalajara y las actividades del propio Consulado hasta su extinción en 1824.

En el libro *Atisbos al pasado*, 1975, Villaseñor nos transporta al ayer tapatío, proporcionándonos de una manera amena información que nos permite conocer una parte importante de la historia de Guadalajara. El libro se divide en cinco capítulos. En el primero se habla documentalmente de los títulos y armas de la ciudad, y en el siguiente se presentan biografías de jaliscienses ilustres. El tercer capítulo se refiere a obras de arte, como es el caso del templo de La Soledad, datos del pintor Felipe Castro y referencias sobre la Biblioteca Pública del Estado. El cuarto versa sobre temas folklóricos, refiriéndose a las antiguas peregrinaciones que se hacían a San Pedro, relatos de monjas y algunas referencias que nos permiten conocer la historia del teatro en Guadalajara. En el último capítulo, Villaseñor nos habla de transportes.

Algo relativo a construcciones neogallegas, 1978, es una obra tan pequeña como interesante. Contiene los informes de las actividades realizadas por José Reyes Gómez de Aguilar, quien fuera cura interino de la villa de Jerez, posteriormente promotor fiscal del Obispado de Guadalajara y rector del Colegio Seminario de Señor San José. A él se debió la construcción de la Casa de Recogidas de Guadalajara, concluida en 1752, para albergar y tener a la mano a las mujeres cuya conducta había sido impropia, y, desde 1749, se encargó de la edificación de la nueva sede del seminario, inmueble que hoy día alberga al Museo del Estado. Menciona también al bachiller José Dávila Villavicencio y Manzano, presbítero domiciliario del Obispado de Guadalajara, cura de Mascota, población en la que trabajó arduamente para construirle su iglesia.

La obra contiene, además, los méritos de Ignacio Raimundo Ramos Ximénez, Nicolás López Portillo, Simón de Medina, Alejo Antonio de Castro, Francisco Xacome Rovertés y José Caro Galindo.

En su último libro, que lleva por título *Autlán*, Villaseñor nos brinda la oportunidad de tener en las manos una obra más completa sobre esta interesante y atractiva población “desde sus orígenes hasta los tiempos contemporáneos”.

El mismo Villaseñor menciona que fueron reimpresos en este libro la mayoría de las partes de las publicaciones que con anterioridad había escrito sobre Autlán, y que comprenden dos libros, nueve folletos y tres artículos, los cuales presenta en orden cronológico.

El autor aclara que en la nueva edición hizo algunas modificaciones, corrigió errores y agregó nueva información, incorporando además tres volantes que guardaba en su colección, así como una gran cantidad de fotografías.

Otras publicaciones importantes de Villaseñor son: *Los capellanes de la iglesia de San José*, *Síntesis de una investigación genealógica* y *Datos referentes a Martín Casillas, Bernardo de Balbuena y Juan de Busto*.

La obra de Villaseñor Bordes es la de un jalisciense verdaderamente interesado y comprometido con la tarea de conocer el pasado de su terruño. Sus trabajos han estado encaminados a procurar ansiosamente el conocimiento del pasado regional, con el único fin de comprenderlo en su esencia y de darlo a conocer no sólo a los estudiosos de la historia, sino a todos aquellos que, de una

u otra forma, buscan sus raíces, reafirmando con ello su identidad regional y también la identidad nacional que, por desgracia, en nuestros días se ha venido difuminando.

Por todo ello, y por muchas razones más, el que se rinda este homenaje a Rubén Villaseñor Bordes, es poco para quien tanto merece, y sin duda las generaciones venideras habrán de valorar sus obras, respetándolas y amándolas tanto como él.

Luis Felipe Cabrales Barajas y María del Rocío Castillo Aja

Procesos regionales en Jalisco

Compilación de trabajos
inspirados en la Nueva Geografía

Edición de El Colegio de Jalisco